

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 22 DE SETIEMBRE DE 1790.

ARTICULO I.

Hasta aqui de la bondad moral, la que es tan notariamente necesaria, que seria necedad el detenernos mas en recomendarla. Todo lo que puede chocar directa ó indirectamente contra la Religion y contra la moral, es universalmente tenido por vicioso, y desterrado con razon de qualquiera escrito de buen gusto, pues que en él no se halla la utilidad necesaria que todos deben tener. Pasemos ahora á considerar otra calidad que se reduce á la bondad, y que es asimismo indispensable en qualquier obra.

Del Decoro.

Así como todas las obras para tener buen gusto deben ser bellas, y fundarse en una materia que no pueda ser perjudicial de ningun modo á las costumbres, deben estar dotadas tambien de una calidad que es efecto de la delicadeza del juicio, á la que los Griegos llamaron *prepon*, y los latinos *decorum*, de lo que no dudamos llamarla *decoro* ó *decencia* en nuestra lengua. Esta consiste en no decir demasiado; si no solamente lo que conviene, y guardando todos aquellos respetos que el Poeta y el Orador deben tener á los tiempos, á los lugares, á las personas y á mil conjeturas mas ó menos relativas á los asuntos que trata; por que cada obra, cada pasión, cada profesion, cada dignidad, cada situación de fortuna exigen pensamientos y expresiones absolutamente diferentes.

Ciertamente los animos nobles tienen un natural afecto á todo lo que es bello y está hecho con delicadeza, así

en las operaciones humanas, como en los razonamientos improvisos y estudiados. Les es inato aquel amor al decoro, que los Griegos llamaban *Filocalia*, y de que habló San Agustin en el capitulo tercero lib. segundo contra los Académicos, llamandola hermana de la filosofia, aunque despues en sus *Retracciones* no aprueba semejante fabula. El que posee pues la filocalia, que se puede llamar con verdad hija del juicio, tiene un vivo amor á lo bello y á lo bueno, y un gran deseo de conseguir en qualquier obra ó discurso un no sé que peregrino de gentil y de noble: por lo que va siempre contemplando lo que es mas conveniente, mas delicado, y perfecto, y huye atentamente lo contrario. En fin este precio, aunque raro, necesario ciertamente al que aspira á llegar á lo mejor, es del todo necesario al que escribe, y Ciceron en su libro del Orador á Bruto le recomienda mucho como cosa indispensable á todos, y principalmente á los Oradores y á los Poetas.

Quintiliano en su obra no habla mas que del decoro, que corresponde al estilo; y la mayor parte de los modernos no han tratado esta materia mas que superficialmente. Nosotros hablaremos de él, contentandonos con indicar las principales partes; porque este asunto es tan vasto, que para tratarla con alguna extension, necesitaríamos un volumen aparte. Para proceder con orden hablaremos primero del decoro que ha de haber en los pensamientos, tratando despues del que debe haber en el modo de explicarlos, esto es, en el estilo.

ARTICULO II.

Excepcion á la regla antecedente.

Aquí corresponde el poner una excepcion á esta regla general, cuya salubridad me han demostrado un gran número de pruebas, mucho tiempo antes que conociese el *Aviso al pueblo sobre su salud*, en que se halla muy encargada. Se trata de saber si es mejor para los niños el hacerlos vaciar prontamente el *meconio* por medio de un purgante dulce como el maná, el jarave de achicorias mezclado con igual cantidad de agua; ó si es conveniente el atenderse únicamente á la primera leche de la madre para purgarle; sobre lo qual estan muy divididos los Autores modernos.

Si concluyo por la afirmativa de esta proposicion, no es porque ignore que el voto de la naturaleza se opone á que el niño comience, desde que nace, á estar sujeto al arte farmacéutico. Sé muy bien que esta madre prevenida, activa é industriosa, ha proveido remedio de antemano á todas las urgencias de las criaturas: que ha preparado en el pecho de la muger un calostro, ó media leche, que es un purgante apropiado para el recién nacido, el que ha destinado para hacer arrojar el meconio, y desembarazar su estomago, suministrandole el alimento que les es conveniente. Yo he conocido tambien, que produce perfectamente este efecto en la mayor parte de los hijos de las labradoras, que son juvenes y sanas; pero he observado que faltaba bastantes veces. Yo he visto un gran número de estos pequeños miserables ser atormentados freqüentemente por espacio de dos meses ó mas de violentos dolores de tripas, de los quales morian muchos; otros mas robustos quedaban con una debilidad suma que apenas podian desechar, y que volvian á caer despues en nuevos accidentes en el tiempo de la dentacion.

No me meteré ahora en disertar largamente sobre las causas que me parece

se oponen al efecto del *calostro*: quizá el vino con azucar, ó qualquier otra bebida calida de las que acostumbran dar á los niños recién nacidos en muchos parages, será una de las principales: y quizá tambien nuestro modo de vivir será diferente del que mas nos convenia para que la leche de la madre pueda tener toda la virtud medicinal de que es susceptible. Sin entrar pues en una larga discusion, que no es de mi instituto; me contentaré con referir unos hechos de que he sido testigo, y que me parecen decisivos en favor de la purgacion artificial: por que ó yo me engaño, ó la ciencia de la naturaleza no es mas que la justa combinacion de una serie de experiencias hechos con atencion y discernimiento.

Quando llegue en 1774 siendo oficial de artilleria á la Isla de Santo Domingo, no se podian criar negrillos en la llanura del Cabo-Francés. Casi todos morian, (á saber ochenta de ciento) de una enfermedad llamada en el pais mal de quijadas, ó *tetanos*, que los quitaba la vida á los nueve dias de nacidos, aunque todas las Negras criaban á sus hijos. Habiendo estudiado algunos cursos de Anatomía y Botánica bajo la direccion de los Señores Dupuy padre é hijo, medicos célebres de marina en este puerto, habia adquirido con su trato algunos conocimientos de Medicina. En consecuencia de esto propuse á un pariente mio, que me contaba esta desgracia, que hiciese dar una onza de maná desleida en la correspondiente cantidad de agua al primer Negrillo que le naciese. Habiéndose hecho este ensayo salió como se deseaba, se puso en uso así con otros, á que se siguió el mismo efecto. Ninguno de ellos fue asaltado del dicho mal, y conocido por saludable este uso, fue pasando de casa en casa hasta extenderse por toda la Isla, y ha conservado muchos millares de hombres.

ARTICULO III.

Capitulo Quinto.

De las reprehensiones.

No es menos importante que la de los castigos esta materia, porque su práctica es mas frecuente, y sus resultas pueden ser tambien peligrosas. Para hacer fructuosas las reprehensiones se deben considerar principalmente tres cosas: á saber; el motivo, el tiempo y el modo de hacerlas.

§. I.

Motivos de Reprehender.

Es un defecto bastante comun, usar de la reprehension por faltas muy ligeras y quasi inevitables en los muchachos, pues no consideran que esto la priva de toda su eficacia y la hace perder todo el fruto. Acostumbrados los niños á la reprehension no hacen caso y se burlan de ella. Se ha notado con Quintiliano, que la amonestacion frecuente hace, que rara vez se necesite de castigo. Pero hay una grande diferencia entre el amonestar y el reprehender. Lo primero muestra menos la autoridad de Maestro que la bondad de amigo; siempre acompanian á la amonestacion un ayre y tono de dulzura, que la hacen recibir con mas agrado y por eso puede frequentarse mas. Pero las reprehensiones hieren siempre al amor propio, y comunmente se dan con ayre y lenguaje vehemente; y por eso deben reservarse para culpas mas graves y consiguientemente practicarse menos.

§ II.

Del tiempo en que se han de dar las reprehensiones.

La prudencia del Maestro consiste en explorar con diligencia, y en aguardar el momento favorable en que el ani-

mo del joven estuviere dispuesto para aprovecharse de la correccion. Esto es lo que con tanta elegancia llama Virgilio, *mollis aditus, mollissima fandi tempora* y en lo que constituye la industria del negociante: *Quibus rebus dexter modus.* (1)

Nunca pues debe el Maestro reprehender al muchacho en su primer movimiento ni en el suyo; porque si el Maestro lo hace en el suyo conocerá el muchacho que se gobierna por pasion y prontitud, no por razon y amistad perderá sin remedio su autoridad; y si lo reprehende en su primer movimiento, no teniendo el animo bastante desembarazado para confesar su culpa, vencer su pasion y conocer la importancia de sus consejos, se expone á que le pierda el respeto que le debe. El Maestro debe mostrarse siempre dueño de si mismo y nada persuade esto mejor que la paciencia. Debè observar igualmente todos los momentos y aguardar si es necesario muchos dias para hacer oportuna la correccion.

Que se diria (pregunta Mr. Nicol, hablando de la correccion fraterna) ¿qué se diria de un Cirujano que para curar una apostema, fuese á sorprender al que la padece dándole una puñada en la parte enferma; y esto sin que la hubiese con preparativos puesto en estado de abrisela y sin que el enfermo estuviese dispuesto á operacion tan dolorosa? Diriamos sin duda que era imprudente é imperito en el arte. Facil es aplicar el simil á la materia que se trata.

§. III.

Modo de dar las reprehensiones.

No hay cosa mas difícil que el corregir y el reprehender. La causa de esta dificultad consiste, en que se trata de hacer que vean á los que no quieren ver, y de combatir el amor propio

(1) *Eneid. lib. 4. v. 393. y 425.*

en lo que tiene mas amable y sensible, y que nunca cede sin largo combate y resistencia. Los muchachos se aman tales quales son en si, y así procuran justificarse en sus defectos con varios engañosos colores. Y no debe causar admiracion que los hombres lleben á mal el ser contradecidos y condenados; pues á un mismo tiempo se expugna á la razon que está engañada y al corazon que está viciado. Este es el fundamento de las precauciones y estratagemas, que piden la correccion y las reprehensiones. No se ha de dexar que advierta un muchacho en el Maestro cosas que pueda impedir el fruto que se intenta. Se debe evitar el excitar su enojo con la dureza de las palabras, su cólera con exágeraciones, y su orgullo con señas de menosprecio.

Deben igualmente evitar los Maestros el oprimir á los juvenes con un tropel de reprehensiones que les quiten la esperanza de poderse enmendar de las faltas que han cometido: para evitar este inconveniente es muy util no decirles jamás su culpa, sin añadir algun medio para vencerla. La correccion quando es seca y dura inspira enfado y desaliento. Tambien se ha de evitar que conozca el muchacho alguna prevencion en el Maestro, por no darle así motivo á que se defienda en las culpas de que le hacen cargo, y que atribuya las amonestaciones á la prevencion del que lo corrige. Tampoco deben dar lugar á que se persuada que le reprehenden por algun interes, ó pasion particular, ni otro motivo que el de su bien.

Alguna vez, dice Ciceron, es necesario usar en las correcciones de voz mas alta y de palabras mas vehementes, pero en rara ocasion; (1) como los Medicos que no aplican ciertos remedios hasta el extremo. Se ha de cuidar tambien de que, aunque sean vehementes las correcciones, nada tengan de duras y ultrajosas, que no tenga parte en ellas la cólera la qual so-

lo sirve para arruinario todo; y que conozca el muchacho que si se usa de voces asperas es con dolor del Maestro y por solo su bien.

Quando las reprehensiones obligan á un joven á confesar ingenuamente sus defectos, á desear que le hagan conocer sus yerros, y á admitir con docilidad los consejos que le dan, ya se puede presumir que han logrado todo el suceso que debia esperarse; ya es haber hecho gran progreso el desear hacerlo: *Magna pars est profectus velle proficere*. Es una señal cierta de una sólida mudanza de abrir los ojos sobre imperfecciones, que aun no se habian conocido: como es justa razon esperar bien de un enfermo quando comienza á sentir su mal.

Muchachos hay de tan bella indole y de natural tan venturoso y tan docil, que basta decirles lo que han de hacer, y que sin largas lecciones del Maestro á la primera señal abrazan lo bueno y honesto, y se entregan á ello sin reserva.

Otros hay que á la verdad tienen buena intencion, pero su ingenio parece al principio torpe á la instruccion: ó porque les falta desembarazo ó inteligencia, ó porque criados con delicadeza y mantenidos en una total ignorancia de sus obligaciones, han adquirido muchas malas costumbres, que son como un olin difícil de deshacer. Para esta especie de genios necesita el Maestro de mucho tiento y quasi siempre conseguirá vencer estos defectos si para ello usa de mucha dulzura y paciencia.

ARTICULO IV.

Sigue la noticia de Moliere.

Quando en 1668. pensaba en dar su *Jorge Dandin*, le dixeron que habia un *Dandin*, que podria ser conocido, y que podria tambien darle que sentir. Dexad eso á mi cargo; dixo Moliere, que yo haré que ese hombre no solo no

(1) *Offic. lib. 1.º n. 136. y 137.*

se nueva contra mí, sino que llégueme hasta ser mi favorecedor: para lo qual lo que hizo fue adular el amor propio de su original. Como todos los días asistia al teatro, fue á buscarle un dia y á preguntarle quando estaria desocupado para ir á leerle una pieza. Este caballero quedó tan prendado con este cumplimiento, que dexando á un lado todos los negocios le dió palabra para el dia siguiente, y aquella noche fue diciendo por todos sus conocimientos que Moliere tenia que ir á leerle una Comedia. Quando este fue á la hora señalada encontró en efecto una numerosa concurrencia. La pieza se juzgó excelente, y quando se representó, ninguno la hizo valer mas, que el mismo que se debia haber picado de ella; porque una gran parte de lo que se halla en las escenas eran acaecimientos que le habian sucedido á él. Algunos AA. se han valido de este secreto con igual éxito para hacer pasar en el teatro varias alusiones libres.

Quando le reprehendian á Moliere sus amigos de haber hecho la pieza del *Pourceaugnac*, en la que no obstante se hallan pedazos dignos de su Autor, respondia que tambien era Actor, y que debia mirar tambien por sus intereses. En efecto, pasma como Moliere pasó á poner sus buenas Comedias habiendo tan poco gusto quando este Autor ocupó el teatro.

El *Hidalgo Caballero*, Comedia-Bayle en prosa, en que se ridiculiza con mucha gracia la locura de un hidalgo que afecta el ayre y discursos de un gran Señor, fue representada la primera vez en Chambor en 1670 en presencia de Luis XIV. Este Principe no habló nada á los principios sobre la pieza, y Moliere creyó que no habia gustado. Algunos Señores comenzaron á decir públicamente que era detestable; pero á la segunda representacion dixo el Rey al Autor: No os he dicho nada de la pieza quando se representó la primera vez, porque temi que me hubiese engañado el

modo con que fue representada; pero en verdad que hasta ahora no habeis hecho cosa, que me haya divertido más, y que la pieza es excelente. Inmediatamente todos los cortesanos la llenaron de elogios. Dicen algunos que Moliere habia procurado pintar en esta pieza á su muger baxo el nombre de Lucilia; y no parece muy falsa esta anecdota, porque este retrato es bastante parecido á todos los que nos han hecho de ella.

Las picardias de Scapin es una de aquellas Comedillas, que habia hecho en Provincia, en la que no se observan todos los primores de Moliere. Asi su amigo Boileau dixo aun viviendo su Autor, que quando veia á Scapin metido en el saco, no conocia al Autor del Misanthropo.

*Dans ce sac ridicule où Scapin s' enveloppe,
je ne reconnois plus l'Auteur du Misanthropo.*

Moliere insertó en esta Comedia dos escenas del *Pedante*, mala Comedia de Cirano de Bergerac; y quando le reprehendian este plagio, respondia: *Estas dos escenas son bastante buenas: esto me tocaba de derecho: por que es permitido tomar sus bienes en qualquier parte que se hallen.*

El *Misanthropo* es una de las piezas mas excelentes de este Autor; y quizá la mas superior de todas. Sin embargo fue recibida con bastante frialdad la primera vez que se representó. Dicen que el público aplaudió el Soneto de Oronte que el Misanthropo halla con tanta razon detestable, y que los expectadores picados de haberse engañado, se indispusieron contra la pieza. Pero la verdadera razon del poco éxito que tubo la primera vez, fue el que esta Comedia está llena de aquellas bellezas delicadas y finas, que exigen un tacto muy delicado para que puedan ser conocidas.

Los enemigos de Moliere quisieron persuadir al Duque de Montausier, que él era el ridiculizado en el Misanthropo. El Duque fue á ver la pieza y dixo al salir, que se *contentára con parecerse al Misanthropo de Moliere*. En esta misma Comedia hay un rasgo, que este Autor copió de su amigo Boileau. Quería Moliere apartar á éste un dia de la acrimonia que hacia ver en sus Siñras contra Chapelain; decíale que Chapelain gozaba de gran consideracion, y era muy amado de Mr. Colbert, y que estas chuladas demasíadas le podían grangear la desgracia de este Ministro y aun del mismo Rey. Estas serias reflexiones pusieron de mal humor al Satírico, y dixo enfadoso: „El Rey y Mr. Colbert pueden hacer lo que les parezca; pero á menos que el Rey no me mande expresamente que tenga por buenos los versos de Chapelain, sostendré siempre que un hombre que ha hecho *la Pucelle*, merecía estar ahorcado.“ Moliere se riyó de esta salida, y la empleó en la Escena ultima del Acto segundo del Misanthropo.

ARTICULO V.

Nuestro corresponsal Don Antonio Olivares de la Cueva nos ha remitido la carta siguiente.

Orihuela y Agosto 23 de 1790.

Mi Amigo estimado y Dueño Don Antonio Olivares, recibo su estimada aunque atrasada de algunos dias, y á su contestacion devo decir:::

En quanto al Phenomeno de Orihuela le aseguro que ha sido el asunto famoso que ha dado abundantisima materia para poder filosofar á los mas instruidos en las ocultas y maravillosas obras de la naturaleza. Es menester inspeccionar cada qual para sí mismo esta rara produccion, no se sí de Dios, del Demonio, ó de la tierra, para que se haga creíble, pues sin esta circuns-

tancia, qualquiera narracion, por mas autorizada que sea, se qualificará por una solemne fabula. Lo cierto es que por estos Países, se han apurado los discursos, y por mas que han solicitado mendigarlos de otros ingenios, tal vez mas fecundos nada se ha adelantado. Este es un hombre nacido en este Obispado en el Lugar de Agoste, feligresía de Monforte, su nombre Estevan, criado en el mismo Lugar, sano, y con perfecta robustéz, de un entendimiento claro y perspicaz, muy hábil en la aritmética, con bella forma de letra. Estas particulares circunstancias, le proporcionaron viajar á Indias con un negociante acaudalado natural de Orihuela, bien conocido, y enlazado con las primeras familias de la Ciudad, su Amo le cónfió todo el manejo del negocio, direccion de libros, letras, y versacion de caudales, que administró con la mayor fidelidad, integridad y pureza. Le fue preciso á su Amo regresar otra vez á Orihuela, trasladando todos sus caudales á esta nuestra Peninsula de España, y Estevan se vino en su compañía. Desembarcaron en Cadiz sin el menor quebranto en su salud, y habiendo hecho mansion en aquella Ciudad por algunos meses tratando de sus intereses, momentaneamente, por lo menos en el transcurso de breves dias, se advirtió que Estevan aunque mozo gallardo, y de una estatura mas que regular, y bien proporcionado en todos sus miembros se iba comprimiendo lentamente guardando cabal simetria en todas sus partes, de suerte que quedó en la estatura de un niño de seis años, y algo menos y como de unos tres palmos escasos de altura. Esta novedad, y la de haber perdido todo Idioma sin mas que articular ciertas voces que aun repité frequentemente sin otra significacion que la que él ha querido darles, le fue preciso venirse á Madrid, donde se hicieron innumerables discursos, unos que sí seria malficio, otros si alguna enfermedad hasta ahora no conocida, y otras co-

ARTICULO VI.

La Muger digna de amor.

O D A.

sas ; finalmente le visitaron Theólogos , le visitaron Fisicos, y otros muchos sugetos curiosos , cada qual con nuevas invenciones , y tentativas , pero *in vanum laboraverunt* pues todos quedaron en ayunas. Finalmente vino á Orihuela y se encargó de su cuidado Don Francisco Maseras , dignidad de Maestro Escuelas de esta Santa Iglesia y hermano de su amo , y permanece en su casa ya mas de veinte años , su habitacion son las falsas de la casa en un reducido quarto y á mas baxo de una mesa , sobre un jergoncito de paja y embuelto su cuerpecito con un andrajo de paño pardo. Su comida son las escorias de las verduras pero crudas con muy poco pan y poca agua , se exercita sin salir debaxo de la mesa en hacer unas crucecitas y cestitas de huesos de frutas y de nadie se dexa ver la cara. Duerme muy poco y excrementa como los corderos. Con tanta infelicidad no le acomete insecto alguno ni cria pulgas , piojos , chinches , ni otra sabandija. Tiene una campanilla pequeña y sin hablar con nadie que le dé razon de los dias , le toca repetidas veces segun lo observa la Iglesia en las festividades del Señor , de Nuestra Señora y de los Apostoles. No ha confesado ni comulgado , ni cumple con ningun precepto de la Iglesia. Vaticina con sus acciones sin descubrir la cara algunas cosas que así suceden como lo referia dicho Don Francisco Maseras , quien murió sin poder combinar extremos tan opuestos con ser un hombre muy docto. Esto es en globo lo que puedo informar á Vmd. con relacion á Estevánico que así se llama , y estamos todos esperando que se descubra este misterio. Quedo siempre su Servidor y rogando á Dios le guarde muchos años. B. L. M. de Vmd. Su Amigo Servidor y Capellan

Dr. V.

No te canses , Marciss , que la muger discreta , honesta y laboriosa vale mas que mil bellas : aunque no sea linda , y aunque fuese algo fea. Si es otras revestidas de orgullo y de soberbia , ó son libres y ociosas , ó son vanas y necias. ¿De qué sirve lo hermoso , si el interior no hospeda aquel dulce atractivo en que el amor se ceba ? ¿El candor , el agrado , el zelo y la terneza con que obliga y alhaga una muger honesta ? Dicesme : que mi Tirse ya no es joven ni ostenta de un amable semblante las gracias hechiceras. y que viendo el cariño con que mi amor la aprecia , te admiras , y no sabes si este es amor , ó tema. Si vieras de mi Tirse la hermosura secreta con que inflaman mis ansias su virtud é inocencia. Si su alhago , su hechizo , Marciss , conocieras : no de mí te admiraras , te admirarias de ella. Iman de mi cariño desde su edad primera me robó toda el alma que tan suya conserva. Todo aquel sentimiento que á la pasion violenta por el objeto amado , que suspira y desea , que anhela por lograrle que e teme , que recela

no llegar ésta dicha
 por infortunada estrella:
 todo este sentimiento
 tan vivo le conserva
 mi cariño ácia Tirse:::
 ¡Marcisa si le vieras!
 creeme, que esta llama
 pasa ya ser hoguera
 donde el amor es Fenix
 que en su ardor se renueva.
 Una Muger virtuosa
 dulce, amante y sincera
 un tesoro es de gracias
 y emporio de bellezas.
 Es un mar de bonanzas
 siempre en playas risueñas
 convidando en sus aguas
 á gustos y riquezas.
 Mas la vana hermosura:::
 ¡dime de ella qué piensas!
 ¿es mas que estrella errante
 ó llama pasajera?
 ¿Un brillo que deslumbra,
 y que visto de cerca,
 como de piedras falsas
 se mira y se deshecha?
 ¿Un mar, que magestuoso
 se ofrece á la apariencia,
 dónde el incauto no halla
 mas que olas y tormentas?
 Pues, si esta es tu hermosura,
 Marcisa, no, no creas
 que trueque yo á mi Tirse
 por la mayor belleza.
 Pues á ella sobre todas
 mi amor la representa,
 sino igual en los años,
 mas hermosa en la idea.
 Y esto es amor, Marcisa,
 esto es amor, no temas:
 pues no caben las sombras
 donde las luces reynan.

El Aplicado.

*Versillos que debieron estamparse en el
 Correo de Madrid número 195, á ren-
 sion seguido de un Epigrama que
 se lee en él.*

Siendo yo Censurador

*de los hombres mas sabiendos
 que bien el Epigramista
 me aplica el nombre de Zoyle*

Si soy infeliz coplero,
 y tú escribes con finura,
 sacar á plaza procura
 mis malos versos severos:
 mostrar mis faltas así,
 y explicar mi tontería;
 era lo que mas valía
 para el Pueblo y para tí.

Habiendo visto el Autor del epigrama enunciado los finisimos versillos anteriores, y que su fabricante se los ha querido apropiar, sin ver que no se verifica en él el haber hecho obras de la especie de las que censura, ni acordarse de que hay otros que escriben tambien versillos y decimillas, que se publican ó no; puso á continuacion este otro.

EPIGRAMA.

Lo que de Zoilo heube dicho
 se lo ha apropiado Cleon,
 sin mas causa ni razon,
 que solo por su capricho.

Es claro que de tal hecho
 solo él la culpa se tiene;
 mas si ve que le conviene,
 hagale muy buen provecho.

Modo de hacer la eleccion y coronacion de Rey de Romanos, dividida en cinco casos y titulos: primero sobre el modo de suceder los Emperadores en el Imperio de Alemania. Segundo: apuntes que pueden servir de supuestos para la eleccion. Tercero: modo de hacer la eleccion de Emperador. Quarto: coronacion del Emperador. Quinto: del efecto de la eleccion de Rey de Romanos. Por Don Fernando Machado. Con licencia; á costa de Don Antonio Ulloa, donde se hallará, calle de la Concepcion Gerónima.